



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com



parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA

LA TRANSFIGURACIÓN

1.- "Maestro; qué bien se está aquí" (Mc 9,2-10)

Para sentir algo tan difícil como el bienestar interno y externo necesitamos buscar "Tabores" que nos conviertan en personas nuevas.

Experiencias personales donde el traje de nuestra vida y de nuestras actitudes resplandezcan en un blanco deslumbrador por el secreto escondido que todos llevamos dentro: la presencia de Dios.

Sólo cuando seamos capaces de alejarnos del ruido, de correr y rasgar los velos que el mundo pone delante de nosotros, reconoceremos el papel que juega Jesús en nuestra existencia y lo que pretende de ella.

-Tabor son aquellas situaciones que Dios nos regala y donde, de una forma sorprendente, comprobamos que El camina junto a nosotros.

-Tabor es el monte idílico del que nunca quisiéramos descender para no enfrentarnos a las numerosas cruces que nos aguardan. Es la otra cara de la moneda: las dificultades de nuestra misión cristiana como paso previo a la Resurrección.

-Tabor es la claridad que nos hace ver, leer, escrutar y asombrarnos ante la huella de Dios por su Palabra y en sus Misterios

-Tabor es, ante todo, aquel momento que Dios nos brinda para adquirir la

capacidad de comprensión y entendimiento: detrás de la humanidad de Jesús se descubre la grandeza y el poderío de Dios.

2.- **¡Hagamos miles de tiendas!** Tres tiendas pretendía levantar Pedro movido por una atmósfera de paz y de éxtasis espiritual y miles de tiendas, quisiéramos construir muchos de nosotros, para vivir cosidos al Maestro permanentemente.

Para que nuestra vida no tuviera resquicio de duda ni de pecado, de división ni de dificultades.

-Tres tiendas quería Pedro y vivir de espaldas al llano que le aguardaba, del martirio y de las complicaciones que le traería el ser discípulo de Jesús.

Otras tantas, que protegen y fortalecen la vida cristiana, podemos tener nosotros:

-Cuando vivimos con intensidad una eucaristía: nuestro interior resplandece a la luz de la Fe.

-Cuando, como penitentes, reconocemos que en el Sacramento de la Reconciliación se alcanza la paz consigo mismo y, sobre todo, con el mismo Dios.

-Cuando escuchamos la Palabra de Dios que nos propone caminos para ser hombres y mujeres enteramente nuevos.

-Cuando en las situaciones de cada día descubrimos que Jesús se

transfigura en los pequeños detalles, en las grandes opciones que realizamos, en las cruces que abrazamos.

3.- ¡Hagamos miles de tiendas, Señor!

No para estar ajenos a la realidad que nos produce hastío o cicatrices en el cuerpo, en el corazón o en el alma:

-Una tienda cuyo techo sea el cielo que nos habla de tu presencia Señor.

-Una tienda, sin puerta de entrada ni salida, para que siempre nos encontres en vela, despiertos y contemplando tu realeza.

-Una tienda en la que todos aprendamos que la CRUZ es condición necesaria e insoslayable en la fidelidad cristiana.

-Una tienda que nos ayude a entender que aquí todos somos nómadas. Que no importa tanto el estar instalados cuanto estar siempre cayendo en la cuenta de que todo es fugaz y pasajero.

-Una tienda, Señor, que nos proteja de las inclemencias de los fracasos y tumbos de nuestra vida cristiana.

-Una tienda, Señor, que nos ayude a ESCUCHAR tu voz en el silencio del desierto.

-Una tienda, Señor, donde permanentemente sintamos cómo se mueve su débil estructura al soplo de tu voz: "Tú eres mi Hijo amado".

**PRIMERA LECTURA****Lectura de la profecía de Daniel 7, 9-10. 13-14**

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó. Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él. Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Suyo es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

SALMO RESPONSORIAL**Salmo 96 - R. El Señor reina, altísimo sobre toda la tierra.**

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Tiniebla y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. **R.**

Los montes se derriten como cera ante el Señor, ante el Señor de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. **R.**

Porque tú eres, Señor, Altísimo sobre toda la tierra, encumbrado sobre todos los dioses. **R.**

SEGUNDA LECTURA**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 1, 16-19**

Queridos hermanos:

No nos fundábamos en fábulas fantasiosas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino en que habíamos sido testigos oculares de su grandeza. Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando desde la sublime Gloria se le transmitió aquella voz:

«Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido». Y esta misma voz, transmitida desde el cielo, es la que nosotros oímos estando con él en la montaña sagrada. Así tenemos más confirmada la palabra profética y hacéis muy

bien en prestarle atención como una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y el lucero amanezca en vuestros corazones.

EVANGELIO**✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 17, 1-9**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.

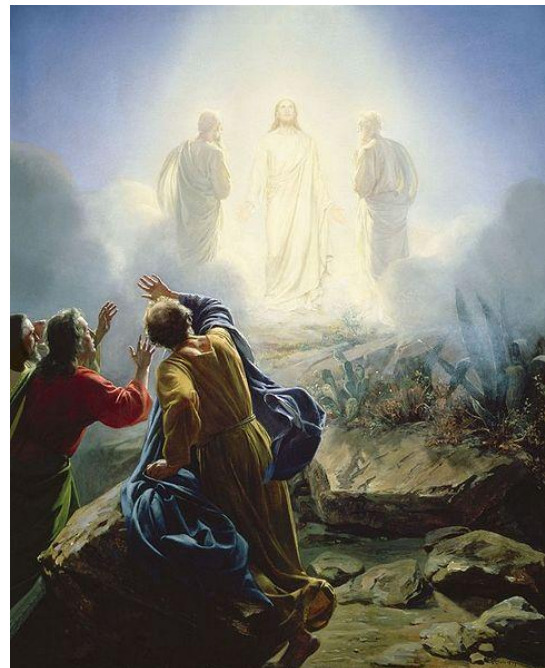
Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía:

«Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo:

«Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó:

«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

**LECTURAS DE LA SEMANA**

Lunes 07 Santos Justo y Pastor, mártires
Martes 08 Santo Domingo de Guzmán
Miércoles 09 Santa Teresa Benedicta de la Cruz
Jueves 10 San Lorenzo, mártir
Viernes 11 Santa Clara, virgen
Sábado 12 Santa Juana Francisca de Chantal

Núm 11, 4b-15 / Sal 80 / Mt 14, 13-21
Núm 12, 1-13 / Sal 50 / Mt 14, 22-36
Os 2, 16b. 17de. 21-22 / Sal 44 / Mt 25, 1-13
2 Cor 9, 6-10 / Sal 111 / Jn 12, 24-26
Dt 4, 32-40 / Sal 76 / Mt 16, 24-28
Dt 6, 4-13 / Sal 17 / Mt 17, 14-20



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 2 de Agosto de 2017

Queridos hermanos y hermanas

¡Buenos días!

Hubo un tiempo en el cual las iglesias estaban orientadas hacia el este. Se entraba en el edificio sagrado por una puerta abierta hacia occidente y, caminando por la nave central, se dirigía hacia oriente. Era un símbolo importante para el hombre antiguo, una alegoría que a lo largo de la historia ha decaído progresivamente. Nosotros, hombres de la época moderna, mucho menos acostumbrados a percibir los grandes signos del cosmos, casi nunca nos damos cuenta de semejante particular. El occidente es el punto cardinal del ocaso, donde muere la luz. El oriente, en cambio es el lugar donde las tinieblas son vencidas por la primera luz de la aurora y nos recuerda a Cristo, Sol surgido desde lo alto en el horizonte del mundo (cf Lucas 1, 78).

Los antiguos ritos del Bautismo preveían que los catecúmenos emitiesen la primera parte de su profesión de fe teniendo la mirada hacia occidente. Y en aquella pose eran interrogados: «¿Renunciáis a Satanás, a su servicio y a sus obras?» — Y los futuros cristianos repetían en coro: «¡Renuncio!». Luego se dirigía hacia el ábside, en dirección a oriente, donde nace la luz, y los candidatos al Bautismo eran interrogados de nuevo: «¿Creéis en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo?». Y esta vez respondían: «¡Creo!».

En los tiempos modernos se ha perdido en parte la fascinación de este rito: hemos perdido la sensibilidad ante el lenguaje del cosmos. Naturalmente ha permanecido la profesión de fe, hecha según la interrogación bautismal, que es propia de la celebración de algunos sacramentos. La cual permanece intacta en su significado. ¿Qué quiere decir ser cristianos? Quiere decir mirar a la luz, continuar a hacer la profesión de fe en la luz, incluso cuando el mundo está envuelto por la noche y las tinieblas.

Los cristianos no están exentos de las tinieblas, externas e internas. No viven fuera del mundo, pero, por la gracia de Cristo recibida en el

Bautismo, son hombres y mujeres «orientados»: no creen en la oscuridad, sino en la claridad del día; no sucumben a la noche, sino que esperan la aurora; no son derrotados por la muerte, sino que anhelan el resurgir; no están plegados por el mal, porque confían siempre en las infinitas posibilidades del bien. Y esta es nuestra esperanza cristiana. La luz de Jesús, la salvación que nos lleva a Jesús con su luz y que nos salva de las tinieblas.

Nosotros somos quienes creen que Dios es Padre: ¡esta es la luz! No somos huérfanos, tenemos un Padre y nuestro Padre es Dios. Creemos que Jesús descendió en medio de nosotros, caminó en nuestra misma vida, haciéndose compañero sobre todo de los más pobres y frágiles: ¡esta es la luz! Creemos que el Espíritu Santo obra sin descanso por el bien de la humanidad y del mundo, e incluso los dolores más grandes de la historia serán superados: ¡esta es la esperanza que nos despierta cada mañana! Creemos que cada ser querido, cada amistad, cada buen deseo, cada amor, incluso los más pequeños y descuidados, un día encontrarán su cumplimiento en Dios: ¡esta es la fuerza que nos empuja a abrazar con entusiasmo nuestra vida de todos los días! Y esta es nuestra esperanza: vivir en la esperanza y vivir en la luz, en la luz de Dios Padre, en la luz de Jesús Salvador, en la luz del Espíritu Santo que nos empuja a seguir adelante en la vida.

Luego hay otro signo muy bonito de la liturgia bautismal que nos recuerda la importancia de la luz. Al finalizar el rito, a los padres —si es un niño— o al mismo bautizado —si es adulto— se le entrega una vela, cuya llama se enciende del cirio pascual. Se trata del gran cirio que en la noche de Pascua entra en la iglesia completamente a oscuras, para manifestar el misterio de la Resurrección de Jesús; de ese cirio todos encienden la propia vela y transmiten la llama a los que están cerca: en ese signo está la lenta propagación de la Resurrección de Jesús en las vidas de todos los cristianos. La vida de la Iglesia — diré una palabra un poco fuerte es contaminación de luz. Cuanta más luz de Jesús tenemos nosotros cristianos, cuanto más luz de Jesús hay en la vida de la Iglesia, más está viva ésta. La vida de la Iglesia es contaminación de luz.

La exhortación más bella que podemos hacernos unos a otros es la de recordarnos nuestro Bautismo. Yo querría preguntaros: ¿cuántos de

vosotros se acuerdan de la fecha del propio Bautismo? ¡No respondáis porque alguno sentirá vergüenza! Pensad y si no la recordáis, hoy tenéis deberes para hacer en casa: ve a tu mamá, a tu papá, a tu tía, a tu tío, a tu abuela, abuelo y pregúntales: «¿Cuál es la fecha de mi Bautismo?». ¡Y no la olvidéis nunca más!, ¿está claro?, ¿lo haréis?. El compromiso de hoy es aprender o recordar la fecha del Bautismo, que es la fecha del renacimiento, es la fecha de la luz, es la fecha en la cual —me permito una palabra— en la cual hemos sido contaminados por la luz de Cristo. Nosotros hemos nacido dos veces: la primera en la vida natural, la segunda, gracias al encuentro con Cristo en la fuente bautismal. Allí hemos muerto a la muerte, para vivir como hijos de Dios en este mundo. Allí nos hemos vuelto humanos como nunca habríamos imaginado. He aquí por qué todos debemos difundir el perfume del Crisma con el que hemos sido señalados el día de nuestro Bautismo. En nosotros vive y obra el Espíritu de Jesús, primogénito de muchos hermanos, de todos los que se oponen a la ineluctabilidad de la tiniebla y de la muerte.

Qué gracia cuando un cristiano se convierte verdaderamente en un «cristo-foro», es decir, ¡«portador de Jesús» por el mundo! Sobre todo por quienes están atravesando situaciones de luto, de desesperación, de tinieblas y de odio. Y esto se entiende a través de muchos pequeños detalles particulares: por la luz que un cristiano custodia en sus ojos, por el fondo de serenidad que no queda mermado ni siquiera en los días más complicados, por las ganas de querer bien incluso cuando se sufren muchas desilusiones. En el futuro, cuando se escriba la historia de nuestros días, ¿qué se dirá de nosotros? ¿Que hemos sido capaces de esperanza, o que hemos ocultado nuestra luz? Si seremos fieles a nuestro Bautismo, difundiremos la luz de la esperanza, el Bautismo es el inicio de la esperanza, la esperanza de Dios y podremos transmitir a las generaciones futuras razones de vida.

LOTERÍA DE NAVIDAD

de la Parroquia

57.951

Para ayudar en las necesidades de nuestra Parroquia, ya podéis adquirirla

**Lotería Nacional****SOBRE LAS NECESARIAS MEJORAS EN LA PARROQUIA**

Aunque ya se han recibido algunos donativos en este sentido, os informamos que todavía queda mucho por recaudar para poder completar las reformas y mejoras que necesita nuestra Parroquia.

Es por ello que apelamos a vuestra generosidad para poder llevar a cabo las más urgentes, como son la instalación del aire acondicionado en las dos partes del Templo.

¡Esperamos vuestra colaboración!

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo **lunes 7 y jueves 10**, después de la Misa de las 20 horas

HORARIO DE VERANO

Recordaos que ya estamos con el horario de verano, hasta el 11 de septiembre, siendo el **horario de Misas**:

- **Lunes a Sábados**: 10 y 20h.
- **Domingos y festivos**: 9, 10 (club social 'La Berzosa'), 12 y 20h.

El Despacho Parroquial sólo los sábados de 11:00 a 12:00 horas

**INTENCIONES DE MISA**

DOMINGO	06	9:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA, DIF. FAM. MARTINEZ POLO; 10.00-Berzosa - DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ; 12:00 - POR EL PUEBLO; 20:00 - BARTOLOMÉ, CARLOS;
LUNES	07	10:00 - DIF. FAM. CUESTA, DIF.FAM.DE LA TORRE FDEZ.; 20:00 - ;
MARTES	08	10:00 - Lucho y Concepción, LUIS, ANGEL, PACO Chiarri; 20:00 -;
MIÉRCOLES	09	10:00 -; 20:00 -;
JUEVES	10	10:00 - CONCHITA, FRANCISCO Chiarri; 20:00 -;
VIERNES	11	10:00 - PILAR; 20:00 -;
SÁBADO	12	10:00 -; 20:00 - JOSÉ, JOSÉ Crespo y DIF. FAM. ;
DOMINGO	13	9:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA, DIF. FAM. SALAFRANCA-CABIECES; 10.00-Berzosa -; 12:00 - POR EL PUEBLO; 20:00 - José Luís y Conchita;

Cómo hacer Asamblea**FORMACIÓN****La Plegaria Eucarística****Intercesiones.**

Toda la Iglesia se une a la ofrenda y a la intercesión de Cristo por todos los hombres. Las intercesiones son breves **y expresan la comunión de toda la Iglesia, la de los vivos y la de los difuntos, la de los que aún peregrinamos y la de los que han alcanzado ya el término.**

La primera petición que se hace en las intercesiones es **por la Iglesia, extendida por toda la tierra.** Se nombra expresamente al Papa como signo y servidor de la unidad de la Iglesia. El nombre del obispo diocesano se menciona para significar su presidencia en la Iglesia particular, en unión con sus presbíteros y diáconos y todo el pueblo santo. Se pide para ella la plenitud de la caridad.

La Iglesia peregrina ofrece el sacrificio eucarístico en comunión con la Iglesia celestial: con la Virgen María y con todos los santos y santas.

Al pedir **por los difuntos** se hace también con espíritu universalista; no sólo se tienen presentes a los cristianos, a los que durmieron en la esperanza de resurrección, sino a todos los que han muerto en la

misericordia del Señor, y se pide que los admita a contemplar la luz de su rostro.

Se termina pidiendo **por la propia asamblea**: *ten misericordia de todos nosotros*, para que sea asociada a la Iglesia del cielo, y merecer, por Jesucristo, compartir la vida eterna con María, los Apóstoles y todos los santos. Aquí son evocados, no como intercesores, sino como compañeros de gloria en esa vida futura.

Doxología final. Concluye y resume la Plegaria eucarística, que toda ella es palabra de alabanza y glorificación dirigida a Dios. Sintetiza trinitariamente toda la Plegaria: alabanza al Padre, por mediación de Cristo, el Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

El Amén de la doxología. Es la más breve, antigua e importante intervención del pueblo en la Plegaria eucarística. Decir Amén a la Plegaria es tanto como ratificarla, hacerla propia, decir un sí personal y comprometido a lo que se ha dicho y realizado en ella. Como dice san Agustín...



'Vuestro Amén es vuestra firma, es vuestro consentimiento y vuestro compromiso'

San Agustín de Hipona